

¡NO QUIERO IR!

**SÁBADO MUNDIAL DEL NIÑO
Y ADOLESCENTE ADVENTISTA**

MINISTERIO DEL NIÑO Y ADOLESCENTE

DIVISIÓN SUDAMERICANA

INTRODUCCIÓN

Queridos Líderes de Ministerio del Niño y Adolescente y del Club de Conquistadores:

Entre los preciosos imperativos que el Señor Jesús dio, podríamos recordar por ejemplo:

Orad sin cesar

Escudriñad las Escrituras

Levántate y resplandece

Velad en todo tiempo

Cantad con alegría

Alabad al Señor por que Él es bueno

Acuérdate del día Sábado

Deléitate en Dios

Encomienda a Dios tu camino

Mirad y ved grandes cosas ha hecho el Señor...

Andad en mis leyes

Pero tal vez el que más recordamos por la promesa adjunta que trae sea el verbo en imperativo: “**Id**” porque Jesús dijo que estaría con nosotros todos los días hasta el fin del mundo mientras realizamos la Misión que nos encomendó.

Esta programación evoca el ejemplo de grandes personajes de la Biblia que aceptaron esta privilegiada invitación y respondieron: **“YO QUIERO IR”**

El Señor bendiga a cada iglesia y congregación que llevará adelante esta inspiradora programación en pro no sólo de los menores, sino de cada miembro, hijo de Dios, dispuesto a ir y hacer su parte en la culminación de la Sagrada Obra.

Prepare cada parte del sermón con esmero y utilizando plenamente su creatividad.

Proveeremos un PowerPoint como material auxiliar, para el desarrollo de algunas de las historias a ser presentadas mientras que otras serán dramatizadas y/o narradas.

¡Bendiciones mil para cada uno de ustedes que colocará su tiempo, talentos y energías para que Jesús y su Misión sean exaltados!

Mirta Samojluk

Ministerio del Niño y Adolescente

División Sudamericana



¡NOSOTROS QUEREMOS IR... VAMOS A PREPARARNOS!

LECCIÓN OBJETIVA

Material necesario: PowerPoint (*Preparado por la DSA*)

Tengo algunas preguntas para ustedes, vamos a ver si las pueden responder.

1. ¿Cómo se llama el estudio de las diferentes regiones terrestres? ***Geografía.***

2. Me gustan los globos. Algunos flotan en el aire. Si sueltas el cordón, se elevan flotando. ¿Qué es lo que tiene dentro el globo que hace que flote y se eleve? ***Gas helio.***

3. ¿Cuál es la montaña más alta de la tierra sobre el nivel del mar? ***El monte Everest.***

4. Si tengo 10 caramelos y te doy 6 ¿Con cuántos me quedo? ***Con 4.***

5. Tú y tu hermano están queriendo comer la misma galletita entera. Tu mamá dice que tienen que partirla en dos partes iguales, una para cada uno. ¿Cómo llamas a cada una de esas partes? ***Mitades.***

¿Por qué sabes las respuestas a estas preguntas? (*Deje que los niños den algunas respuestas*).

Las respuestas a estas preguntas son datos. Eso significa que hay solamente una respuesta para cada pregunta. Algunas respuestas las aprendiste de tu maestra, de tus padres, o de un libro. Siendo que aprendiste las respuestas con anterioridad, estuviste preparado para responder correctamente.

Nosotros también necesitamos estar preparados en otras cosas. Si queremos ir y hablar a otros sobre el amor de Jesús, entonces necesitamos estar preparados sobre lo que vamos a decirles. Hay un verso bíblico en 1 Pedro 3:15 que dice: “...*Estad siempre preparados para responder con mansedumbre y reverencia a cada uno que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros*”.

Esto me dice que podemos encontrar respuestas a las preguntas sobre nuestra fe en Dios, antes de ir a hablar a otros. Podemos encontrar estos datos en la Biblia.

Pregunte a los niños y observe qué respuestas obtiene. Puede pedir que alguien escriba las respuestas en la pizarra o en PowerPoint, mientras los niños responden.

PREGUNTAS

1. ¿Qué sabes acerca de la Biblia?

- Nos habla de Jesús.
- Es un libro santo.
- Nos habla sobre el pasado y el futuro
- Es la carta de Dios para nosotros.

2. ¿Qué sabes acerca de Dios?

- Creó el mundo.
- Creó a la gente.
- Nos ama.
- Él es Todopoderoso.
- Dios es el Padre.
- Vive en el cielo.
- Conoce el futuro.

3. ¿Qué sabes acerca de Jesús?

- Vino para salvarnos.



- Murió por nosotros.
- Hizo milagros.
- Él está preparando moradas en el cielo para nosotros.
- Él es el Hijo de Dios.
- Él hizo el mundo.
- Él nació en un pesebre.
- Él hablaba en parábolas
- Él nos ama.

4. ¿Qué sabes sobre la oración?

- Es la manera de hablar con Dios, pedir perdón y ayuda.
- Es la manera de agradecerle por algo.
- Es bueno orar cada día.
- Algunas veces Dios dice SI, otras veces NO y algunas veces, ESPERA.

¿Es fácil hablar a otros de Jesús? Realmente no es tan fácil. Es bueno saber que así como tenemos que estudiar problemas de matemáticas u ortografía, nosotros también podemos prepararnos para compartir la Biblia. De esa forma, podemos estar preparados para decir por qué amamos a Jesús y a nuestro prójimo también. ¡Estas son las buenas nuevas de la Biblia!

Oremos juntos.

Querido Jesús, gracias porque podemos aprender de la Biblia y así podemos ir y compartir lo que creemos, con los demás. En el nombre de Jesús, amén.

CONTENIDO

Introducción y comentarios finales por el Pastor o el Anciano
Consejero del departamento de Ministerio del Niño y Adolescente.

HISTORIAS “YO QUIERO IR”

1. **Isaías** –Decido ir... ¡Heme aquí, envíame a mí!
2. **Josué** – Envíame como espía, quiero ir a la Tierra Prometida.
3. **Ester** – Estoy con miedo, pero oren por mí y yo iré.
4. **Jonás** – No quiero ir, huiré.
5. **Moisés** – ¿Preciso ir Señor? No me envíes, por favor.
6. **La Parábola de los dos hijos** – Yo no quiero ir - yo sí quiero ir - pero ellos hicieron lo opuesto de lo que prometieron.
7. **Pablo** – Quiero ir y hablar a los gentiles.
8. **Jesús** – Quiero ir para salvar al mundo.
9. **Los Sabios de Oriente** – Queremos ir a encontrar al recién nacido Rey.
10. **Jacob** – Quiero ir a mi pueblo y hacer las cosas correctas.
11. **Zaqueo** – Quiero ir y ver a Jesús.
12. **El muchacho con su merienda** – Quiero ir para escuchar a Jesús.
13. **Rut** – Quiero ir contigo... “Tu pueblo será mi pueblo, tu Dios será mi Dios”
14. **David** – Quiero ir y luchar contra Goliat.
15. **Pedro** – Quiero ir y hablar de Jesús pues es mejor obedecer a Dios antes que a los hombres.
16. **Felipe** – Dios me dijo que debía ir por este camino, así lo haré.

¡YO QUIERO IR!

Introducción

A través de la historia, Dios ha dado a sus seguidores trabajos importantes para hacer, diciéndoles: “ID.” La lista de los que fueron llamados es amplia, Abraham, Moisés, Jonás, Gedeón, Pablo, Felipe, los discípulos y otros.

Hoy tengo un número de amigos conmigo que quieren expresar su decisión de ir a donde Jesús los mande, y quieren recordarles las experiencias fascinantes de los mensajeros de Dios en el pasado.

Antes de que se presenten, por favor abran sus Biblias en Marcos 1. Quiero que vean cómo Marcos comenzó y terminó su Evangelio.

Marcos 1:35-38

“Y levantándose muy de mañana, aún muy de noche, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba. Y le siguió Simón, y los que estaban con él; Y hallándole, le dicen: Todos te buscan. Y les dice: Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido”.

Desde el primer capítulo de Marcos, oímos que Jesús está diciendo a Pedro y a los otros discípulos que él estaba aquí con un propósito. Él estaba en una misión. “Quiero ir a los lugares vecinos y predicarles a ellos también”. Él dijo: “porque para esto he venido”.

Marcos, Mateo, Lucas y Juan, todos ellos comentan las historias maravillosas de lo que pasó cuando Jesús iba de lugar en lugar hablando a la gente sobre Dios, e invitándolos a ser parte del Reino de los Cielos. En el capítulo 16, el último capítulo de Marcos, encontramos su última historia.

Jesús había sido crucificado, pero había vuelto a la vida y salido de la tumba donde había sido sepultado. Luego comenzando en el versículo 14 leemos:

Marcos 16:14-16 pp.

“Finalmente apareció a los once mismos, estando sentados a la mesa, y censuró su incredulidad y dureza de corazón, que no hubiesen creído a los que le habían visto resucitado. Y les dijo: Id por todo el mundo, predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo;...”

Desde el principio, Jesús dijo a sus discípulos, “Quiero ir a predicar”. Y justo antes de que regresara al cielo ¿oyeron lo que pidió que sus discípulos hagan?

Él dijo, ahora quiero que ustedes “¡Vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio!”

El evangelio son las buenas nuevas de que:

- Jesús nos ama;
- Quiere perdonarnos y enseñarnos a hacer elecciones correctas,
- Él fue al cielo para preparar un lugar para nosotros,
- Está regresando para llevar a todos quienes lo acepten a Él y su

Reino.

Necesitamos ir y proclamar al mundo el amor de Jesús. Ellos necesitan conocer todas las cosas buenas que Él ha hecho.

Necesitamos enseñar, predicar, amar, guiar y compartir lo que sabemos. Necesitamos ir y proclamar al mundo el amor de Jesús.

¿Cuál es la edad apropiada para ser mensajeros de Jesús? Si tú tienes edad suficiente para hablar, tienes edad suficiente para hacer esta tarea. Y tan pronto como tú conoces de Jesús, ya tienes algo para decir.

Un día, cerca del mediodía, Jesús encontró a una mujer samaritana y conversó con ella sentado al lado de un pozo de agua. Mientras ellos hablaban, ella aprendió que Jesús era el Hijo de Dios.

“Anda, busca a tu esposo y tráelo” le dijo Jesús. ‘Yo no soy casada, ella dijo,’ pero Jesús ya sabía eso. Entonces ella corrió a su pueblo y habló a todos lo que vio, ‘vengan al pozo, y van a encontrar al hombre que está allí. Vengan a ver si este es el Salvador que hemos estado esperando’.

Pronto hubo una gran multitud en el pozo oyendo a Jesús. Ellos lo invitaron a entrar al pueblo y permanecer con ellos por unos días, para que les enseñe acerca de Dios.

¿Ustedes piensan que Él aceptó esta invitación? ¡Por supuesto que sí!

Todo comenzó sólo con una mujer que fue enviada a invitar a sus amigos y vecinos para que vinieran al pozo. Ella no conocía mucho de Jesús ni de la Biblia, pero debido a que dijo al pueblo lo que sabía, pronto casi toda la ciudad oyó de Jesús y sabían que Él había venido del cielo para salvarlos.

En los versículos que hemos leído en Marcos 16 hace un momento, Jesús estaba hablando con sus discípulos cuando él les dijo, *“id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”*, pero esa tarea es para ustedes también. Ustedes tienen una parte que nadie más la puede hacer tan bien como ustedes.

Jesús siempre quiere que hablemos de Él a nuestros amigos, y algunas veces nos envía a personas que ni siquiera conocemos. Cada vez que vamos a hablar a alguien sobre Jesús, estamos haciendo lo que Él pidió.

Ahora, voy a dejar que algunos de mis amigos cuenten sobre la gente de los tiempos bíblicos que aceptaron realizar la misión especial de Jesús.

Seleccione algunas historias de las proporcionadas. El número de jóvenes que van a presentarlas y el tiempo que usted tiene disponible, determinará cuántas historias van a presentarse. Los niños y los adultos pueden participar. Si sólo un grupo pequeño va a participar, planifique un programa para que cada uno presente más de una historia. El pastor o coordinador también pueden ser parte del programa.

Cuando se termina una historia y surgen las preguntas, todos los participantes deben responder “quiero ir” o “queremos ir”.

Isaías es primero porque su mensaje es un buen inicio.

Isaías – ¡Heme aquí, envíame a mí!

En una visión el profeta Isaías vio a Dios sentado en un trono, alto y sublime. Y vio ángeles que clamaban “Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; Isaías estaba preocupado pues él era un ser humano pecador y ver a Dios podía causarle la muerte; pero un ángel voló hacia él con algo que parecía un pedazo de carbón encendido y tocó sus labios. Y en vez de quemarlo, el ángel le dijo que sus pecados habían sido perdonados y entonces volvió para el cielo.

Entonces Isaías oyó la voz del Señor diciendo: “*¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.*” (Isaías 6:8). Quiero ser como Isaías, ¿Y tú?

Cuando Dios necesitó de alguien para dar un mensaje importante a los israelitas, Isaías se ofreció. Hubiese sido maravilloso si el pueblo se hubiera sentido feliz de oír el mensaje de Isaías que provenía directamente de Dios, pero ellos no se sintieron así. Por supuesto que lo que él les dijo era cierto. Esto hizo que el profeta fuese bien conocido, sin embargo, bastante impopular. Aún así, por casi 60 años Isaías se mantuvo recibiendo mensajes de Dios y hablando a la gente sobre esos mensajes.

Años más tarde, después que Isaías fue muerto, las cosas que él dijo, sucedieron, y aquellas personas estuvieron felices de leer lo que él escribió y aprendieron las lecciones que Dios quería enseñar. Ahora los mensajes que él dio, son parte de la Biblia y todos podemos leerlos.

Me alegra que Isaías se ofreciera cuando Dios preguntó a quién podía enviar.

Quiero ser como Isaías. Estoy deseoso de ser enviado por Dios. ¿Y tú?

Josué – ¡Envíame a espiar, quiero ir a la tierra prometida!

Josué y su familia habían sido esclavos en Egipto cuando Faraón finalmente determinó que él, su familia y sus amigos quedaran libres. Él vio los milagros que Dios hizo, como transformar las aguas del río Nilo en sangre, y luego las plagas de las ranas, piojos, moscas y finalmente la noche en que todos los primogénitos de las familias morían, si la sangre del cordero no estaba sobre el dintel de las puertas de sus casas.

Ese cordero representaba a Jesús quién algún día moriría para salvarnos.

Josué siempre creyó que Dios cuidaba de él, y cuando Moisés lo envió junto con otros once jóvenes para conocer la tierra que Dios había prometido darles, estuvo feliz y deseoso de ir.

Los doce espías estaban entusiasmados cuando vieron el lindo lugar al cual Dios los estaba dirigiendo. En los jardines y viñedos de la Tierra Prometida crecían las mejores y más grandes frutas y verduras que ellos habían visto, y cuán apetitosas eran. Pero había un gran problema. En ese territorio vivían personas de gran estatura, muy fuertes y no querían salir de allí.

Cuando los doce espías volvieron y dieron su informe mostrando algunas de las cosas que habían traído, todos estuvieron muy felices. Sin embargo, cuando relataron acerca de las personas enormes que vivían allí dijeron: ¡nosotros nunca podremos hacerlos salir de allí!

Pero Josué y su amigo Caleb dijeron a todos, que Dios les había prometido la tierra y ellos deberían ser valientes. “Queremos ir a ese lugar maravilloso, donde Dios quiere que nosotros vivamos”, dijeron. Pero el pueblo no quería escuchar. No confiaba en Dios.

Entonces Dios les dijo que tendrían que esperar 40 años antes de poder poseer la tierra. Ahora ellos estaban tristes y querían ir, pero ya era demasiado tarde.

Durante esos 40 años, los diez espías que dijeron que no podían tomar la tierra, murieron. Ellos nunca regresaron, nunca llegaron a la Tierra Prometida.

40 años de espera... Ahora Josué era el nuevo líder de los Israelitas. Era hora de avanzar y se escuchó a Josué diciendo: “quiero ir a la Tierra Prometida...” y esta vez, todas las personas fueron con él.
Quiero ser como Josué que obedeció la orden del Señor. ¿Y tú?

Ester – Estoy con miedo, pero oren por mí y yo iré.

Ester era la reina de Persia, el reino más poderoso sobre la tierra en ese tiempo. Pero había un gran problema.

Amán, un mal consejero y traidor convenció al rey de matar a todos los judíos del reino. Incluso se estableció una fecha para ese día. Lo que él no sabía, e incluso ni el rey lo sabía, era que la reina Ester también era judía.

Fue por su tío Mardoqueo que Ester supo de la terrible conspiración. Ella envió a uno de los siervos a preguntar qué estaba pasando y por qué Mardoqueo había venido delante de la puerta del rey a clamar con grande y amargo llanto, vestido de saco y ceniza, con sus vestidos rasgados. Ellos regresaron con la noticia del malvado mandato.

Ester estaba horrorizada y con mucho miedo. Sin embargo había algo más... Su tío Mardoqueo quería que ella fuese ante la presencia del rey y pidiese salvar la vida de todo su pueblo.

Esto hizo que ella sintiera más temor todavía, porque era contra la ley que alguien entrara a la sala del rey sin ser invitado. Si alguien quebrantaba esa ley podía ser muerto, incluso la reina, a menos que el rey extendiera su cetro y le diese permiso. Esto era algo que él no hacía con frecuencia, pero a fin de salvar a su pueblo ella aceptó ir. Pero antes, pidió que todos los judíos de todo el reino ayunaran por tres días y se mantuvieran orando por ella para que Dios salve a todos. Después de esos tres días, ella prometió: “Iré al rey, y si perezco que perezca”. Dios respondió sus oraciones.

El rey Asuero extendió su cetro y dio la bienvenida a la reina Ester para que se sentase a su lado. Él quería saber qué cosa tan im-

portante tenía, que había arriesgado su vida, al venir a verlo sin ser invitada.

Ella no le dijo el problema en aquel momento, sino que lo invitó a él y a Amán a un banquete especial. Cuando el rey más tarde se enteró cómo Amán lo había engañado al hacer esa orden tan terrible de matar a todos los judíos, se enfureció. Amán fue muerto y los judíos quedaron a salvo. Ester, había estado con miedo, pero ella sabía lo que necesitaba hacer y lo hizo con valentía.

Quiero ser valiente como la reina Ester. ¡Quiero ir donde Dios quiera que vaya! ¿Y tú?

Jonás – ¡No quiero ir!

Jonás no quería ir a Nínive. Esa ciudad era la capital de Asiria, un país enemigo de Israel. La gente allí era mala y pecaminosa, y Jonás no quería hacer nada por ellos. Pero Dios le había dicho, “Jonás ve a Nínive y diles que debido a su pecaminosidad, en 40 días serán destruidos”. Entonces Jonás compró un boleto y se subió a un barco. El barco no iba a Nínive, iba por otra ruta. Jonás estaba escapando de lo que Dios le había dicho que haga.

Pero Dios tenía un propósito; Él quería que Jonás advirtiera al pueblo de Nínive, entonces envió una gran tempestad. La gente en el barco estaba con miedo que fuera a hundirse y todos podrían morir. Jonás les dijo que esa tempestad estaba sucediendo porque él estaba desobedeciendo a Dios. Les dijo que si lo lanzaban al agua, salvarían sus vidas. Ahora ellos estaban realmente con miedo, pero eso es lo que hicieron: lo lanzaron del barco a las olas tempestuosas del océano y Jonás se hundió y desapareció de la vista de ellos.

Pareciera que aquí termina la historia de Jonás, pero Dios realmente quería que él vaya a Nínive; entonces, tan asombroso como suena, un gran pez, quizás una ballena, tragó a Jonás.

Los siguientes tres días, el pez nadó hacia Nínive, y Jonás nave-

gó en el estómago del pez en medio de todo lo que este animal acuático había comido. ¿Sería este el fin de la vida de Jonás? Él oró para que Dios lo perdonara. Ahora, él iría a Nínive. El pez lo vomitó y lo lanzó directamente en la playa. Entonces, él se encaminó hacia Nínive, la ciudad de sus enemigos y les comunicó las advertencias divinas.

Jonás aún tenía mucho que aprender. Cuando el pueblo dejó de hacer cosas malas y comenzaron a orar a Dios para que los perdonase, Jonás no se sintió nada feliz. Él quería que Dios los destruyera, pero en vez de eso, Dios respondió sus oraciones y todos fueron salvos.

Finalmente, pienso que Jonás aprendió una gran lección. Después de todo, él escribió la historia para que nosotros pudiéramos aprender de sus errores.

Pienso, que después, cuando Dios pedía a Jonás que hiciera algo, él decía, “Está bien, estoy listo para ir”

Moisés – ¡No me envíes!

Cuando Dios pidió a Moisés que vaya a una misión especial, no quiso ir. Él presentó muchas excusas. Pero cuando Dios tiene un trabajo para que alguien haga, Él también tiene respuestas para todas las excusas.

Muchos años antes, cuando Moisés tenía 40 años, mató a un egipcio por golpear a un esclavo israelita. Pronto se dio cuenta de que su secreto estaba descubierto y huyó de Egipto, para salvar su vida.

Él pasó los siguientes 40 años como un pastor de ovejas, en el desierto de Madián. Durante ese tiempo se casó y tuvo sus hijos. Un día vio una zarza ardiendo, pero no se consumía. Esto era muy extraño, entonces Moisés se acercó para mirar más de cerca y Dios estaba en la zarza esperándolo para hablarle. Moisés tuvo miedo, entonces escondió su rostro. Pero Dios estaba allí para enviar a Moisés a una misión importante. Debía regresar a Egipto y decir a Faraón que deje libres a los israelitas. Sabía que obedecer a Dios era hacer lo correcto.

Dios tuvo que enviar muchas plagas antes de que finalmente Faraón obedeciera. Moisés guió a más de un millón de personas fuera de Egipto para convertirse en la nación de Israel. Por los siguientes 40 años él fue su líder y les comunicó todas las cosas que Dios le hablaba.

Moisés llegó a ser un gran líder y profeta de Dios. Él escribió los primeros cinco libros de la Biblia. Me alegra que Moisés haya aceptado hacer lo que Dios le pidió, aunque fue difícil. Algún día, todos los que hacemos lo que Dios nos pide, estaremos en el cielo con él.

La Parábola de los dos hijos – Yo no quiero ir - yo sí quiero ir – pero ellos hicieron lo opuesto de lo que prometieron.

Ir a donde nos piden ir, y hacer lo que nos piden hacer, es tan importante, que Jesús un día contó una historia sobre eso. Él habló a un grupo de personas que afirmaban ser obedientes a Dios, pero realmente no lo eran. La historia está en Mateo 21:28-31.

“Mas, ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y llegando al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña.” Respondiendo él, dijo: No quiero ir.

Mas después, arrepentido, fue. Sin embargo, ocurrió lo opuesto cuando el hombre habló con su segundo hijo. “Si padre, yo iré” fue su respuesta, pero nunca fue.

Entonces, Jesús preguntó a los hombres, “¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre?” “El primero” respondieron. Ellos estaban en lo correcto. Decir voy y nunca ir, no es obediencia, y el trabajo que precisa realizarse nunca es hecho.

Cuando nuestro Padre Celestial nos pida que vayamos, digamos “voy” entonces levantémonos y vayamos. ¡Quiero ir a donde Dios me envíe! ¿Y tú?

Pablo – ¡Quiero ir a hablar a los gentiles!

Pablo era el tipo de persona que quería ir y hacer las cosas cuando estaba convencido de que éstas eran correctas.

Cuando Pablo aparece por primera vez en la Biblia, en Hechos 8 y 9, su nombre era Saulo. Él estaba molesto porque algunas personas andaban diciendo que Jesús era el Hijo de Dios. Él se alteraba porque ellos decían que Jesús había resucitado después de morir en la cruz. “Quiero ir...”, dijo Saulo a los líderes judíos de la iglesia en Jerusalén. “¡Quiero ir para capturar a toda la gente que está diciendo esas mentiras!” Quiero traerlos para que sean castigados. Entonces Saulo fue enviado a la ciudad de Damasco para hacer lo que deseaba hacer. Sin embargo, algo asombroso sucedió antes de que él llegara a su destino.

Repentinamente una luz brilló sobre Saulo. ¡Ese brillo era tan intenso! Entonces Jesús mismo le habló. Allí Saulo conoció que estaba cometiendo un grave error. Cuando la luz se fue, Saulo abrió los ojos y ya no podía ver, estaba ciego.

En visión, Dios habló a un hombre piadoso llamado Ananías, para que vaya a encontrar a Saulo. Dios le dijo que coloque sus manos sobre los ojos de Saulo y ore por él para que pudiera ver de nuevo.

Ananías estaba con miedo, porque conocía a Saulo. Dios le dijo que Saulo había sido elegido para ser un mensajero especial a los gentiles, a los reyes y también a los judíos. Él le dijo que Saulo ahora era un cristiano. (Gentil era el nombre que se le daba a aquellos que no eran judíos).

Ananías obedeció y Saulo fue curado. Ahora Saulo quería encontrar a los discípulos de Jesús pero por otra razón, aprender más acerca de Jesús con ellos. Al principio los discípulos estaban con miedo de que sólo fuese un truco. Llevó varios años para que creyesen en él. Su nombre fue cambiado de Saulo a Pablo. Poco a poco, los cristianos llegaron a confiar en Pablo y estuvieron muy felices por su dedicación y testimonio fiel por Jesús.

Años más tarde, Pablo y su amigo Bernabé fueron enviados como misioneros. ¿Crees que Pablo quería ir? ¡Por supuesto! Él era una persona muy misionera.

Quiero ser como Pablo. Quiero ir y hablar a la gente de Jesús.

Jesús – ¡Quiero ir para salvar al mundo!

Juan 3:16-17

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para que condene al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él”.

¿Ustedes piensan que Jesús quería venir a este mundo? Sí, nosotros podemos tener esta seguridad. Un día Jesús contó una historia que nos ayuda a entender cuanto Él nos ama y cómo quería venir a rescatarnos de Satanás y del pecado.

La historia está en Lucas 15.

Él preguntó a los hombres que estaban escuchándolo, ¿Qué harían si descubren que noventa y nueve de sus ovejas están seguras en su corral en la noche, pero una les falta y está perdida? ¿No van por la que se perdió, hasta encontrarla? Jesús sabía que si ellos eran buenos pastores, harían eso.

Y cuando finalmente la encontraran, estarían tan felices, que la pondrían sobre sus hombros y la llevarían de vuelta al hogar. Luego, llamarían a sus amigos y les contarían las buenas nuevas e incluso harían una fiesta de celebración. ¡Sí, ese sería un día de mucha alegría!

“Esto es lo que he venido a hacer”, explicó Jesús; a rescatar lo que se había perdido y cuando estén rescatados, habrá una gran celebración y alegría en el cielo.

“Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas”
(Juan 10:11).

¡Nosotros podemos estar seguros! Pues cuando Dios quiso salvarnos del pecado, Jesús dijo, “Yo voy”. **¿Estás contento por lo que hizo Jesús?**

Los Sabios de Oriente

¡Queremos encontrar al recién nacido Rey!

No conocemos sus nombres, pero sí su historia. Eran hombres sabios y educados que leían y estudiaban los escritos proféticos.

Una noche, vieron una estrella muy brillante. ¿Qué podría ser? ¿Podría ser la promesa del bebé que habría de nacer? “Queremos ir y ver” dijeron ellos, y así lo hicieron.

Empaquetaron sus cosas y viajaron muchas noches siguiendo esa estrella. Esta los guió hasta Jerusalén. Entraron en la ciudad y comenzaron a preguntar dónde podían encontrar al bebé que había nacido para ser el rey de los judíos.

Pronto el rey Herodes supo que ellos habían llegado, que estaban haciendo preguntas. Él envió soldados para localizarlos. Como ustedes ven, el rey Herodes quería estar seguro que solamente él y sus hijos serían los reyes siempre. Sin embargo, él fingió ser gentil e incluso se mostró dispuesto a ayudar a los viajeros. Herodes había aprendido de los sacerdotes lo que el profeta Miqueas había escrito:

“Mas tú, Belén Efrata, pequeña para ser en los millares de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días del siglo”.

“Entonces queremos ir a Belén”, dijeron.

Esa misma noche salieron de Jerusalén, y aunque no lo crean, allí estaba la estrella otra vez.

Esta vez, la estrella los guió directo a la casa donde encontraron a Jesús. Se arrodillaron delante de Él y conocieron que era el prometido Hijo de Dios. Le dieron regalos costosos y luego regresaron a su pueblo; nunca le dijeron al rey Herodes donde estaba Jesús.

Quiero ser como esos hombres sabios. Quiero leer mi Biblia y quiero encontrar a Jesús también.

Jacob - ¡Quiero ir a mi pueblo y hacer las cosas correctas!

Ya habían pasado 20 años desde que Jacob había escapado de su hogar. Él no había huido sin que su familia lo supiera. En realidad, sus padres lo mandaron para la casa de su tío. Ellos le dijeron a donde debía ir para que encontrara una esposa. Pero la razón real de su huida era que él había engañado a su padre y robado a su hermano Esaú. Su padre estaba realmente decepcionado y su hermano estaba verdaderamente enojado. Esaú estaba tan enojado que planificó matar a Jacob después que su padre muriera, entonces Jacob escapó.

Ahora, los años habían pasado. Jacob estaba casado y tenía muchos hijos. Era un hombre próspero y un rico pastor con muchos empleados. En su corazón sin embargo, él sabía que había algo que precisaba hacer. Entonces un día, Dios le habló y le dijo que era tiempo de regresar a su hogar.

Quiero ir a mi pueblo, le dijo a su familia. Quiero ir a arreglar las cosas con mi hermano. No sé si él me perdonará, pero quiero ir. Dios me dijo que llegó la hora y que debo ir.

Llegó el día cuando todo estaba empaquetado y listo para partir. Jacob no iba solo y no estaba yendo solamente para hacer una visita a su familia. Él y los suyos estaban mudándose de regreso a donde él había sido criado, pero estaba muy preocupado. ¿Cómo recibiría Esaú la noticia de su vuelta?

Cuando estaban cerca del hogar, Jacob envió mensajeros a decir a Esaú que él estaba volviendo al hogar para decirle que estaba arrepentido y que por favor lo perdonara.

Pronto los mensajeros regresaron. “Tu hermano está viniendo a encontrarte y viene con 400 hombres” le dijeron.

Esta no fue una buena noticia. Ahora sí que Jacob estaba realmente preocupado. Él oró toda esa noche. Imploró a Dios que los salvara a él y a su familia.

Al siguiente día él envió a uno de sus siervos con un regalo para

Esaú – 200 cabras y 20 machos cabríos. Luego envió a un segundo siervo con otro presente – 200 ovejas y 20 carneros. Luego envió un tercer siervo con un tercer presente – 30 camellos de leche y cada uno con su cría. Luego él envió a un cuarto siervo con un cuarto presente – 40 vacas y 10 toros. Luego él envió a un quinto siervo con un quinto presente – 30 burras y 10 borricos.

Cuando encuentren a Esaú, díganle, “esto es de parte de tu siervo Jacob”. De nuevo, Jacob oró toda la noche.

Al día siguiente, vio a Esaú viniendo con sus 400 hombres. Jacob estaba con miedo, porque Esaú podría matarlo y a toda su familia, pero sabía que Dios le había dicho que estaba en el tiempo de ir al hogar. En su corazón, quería ir y pedir perdón. Tenía que ser valiente. Caminó al frente de todos, se inclinó siete veces y esperó. Cuando Esaú vio a Jacob, corrió y lo abrazó, y le dio la bienvenida al hogar. Juntos lloraron de felicidad.

Quiero ser como Jacob. Cuando Dios me pida que vaya a hacer algo, iré. ¿Y tú?

Zaqueo – ¡Quiero ir y ver Jesús!

Zaqueo no era un hombre feliz aunque era muy rico. Casi nadie confiaba en él, pues engañaba a la gente y los hacía pagar más impuestos de lo que tenían que pagar a los romanos, así el sobrante quedaba para él. Cuando escuchó de Jesús, y que estaba dispuesto a perdonar a las personas y darles otra oportunidad, comenzó a pensar. Incluso uno de los discípulos de Jesús había sido un cobrador de impuestos y había cambiado. Ahora, Zaqueo deseaba que las cosas pudieran cambiar también para él. Entonces oyó que Jesús estaba viniendo a Jericó donde él vivía.

“Tengo que ir a verlo”, decidió Zaqueo. Pero cuando Jesús entró en la ciudad de Jericó, había tanta gente amontonada en todas las calles que el pobre Zaqueo no podía ver nada pues era de baja estatura.

¿Qué podía hacer? Entonces, él tuvo una idea. Recordó que había un árbol muy alto por donde Jesús pasaría. Corrió hacia allá, trepó al árbol y esperó. Pronto vio a Jesús aproximarse más y más. Para su sorpresa, Jesús se detuvo debajo del árbol y lo miró. ¡Él no podía creer lo que sus oídos escuchaban! Jesús pronunció su nombre. ¡Zaqueo, baja rápido pues hoy deseo ir a tu casa.

Zaqueo estaba tan emocionado que difícilmente podía decir algo para expresar cuán feliz estaba ahora. Mientras recibía a Jesús en su hogar, él hizo una promesa que estaba seguro que podía mantener, una promesa de que quería ir a algún lugar. Entonces dijo: Jesús, quiero ir a todas esas personas que he engañado y devolveré cuatro veces el monto que robé de ellos, además quiero dar la mitad de mi riqueza para ayudar a los pobres.

Quiero ser como Zaqueo, quiero elegir a Jesús. Quiero ir a arreglar las cosas con quienes no actué correctamente. Quiero decirles que Jesús me ama, me ha perdonado y los ama a ellos también.

El muchacho con su merienda

¡Quiero ir para escuchar a Jesús!

No conocemos su nombre, ni dónde vivía. No sabemos si tenía hermanos o hermanas, si fue solo, o con su familia. Pero sabemos que él estaba allí porque quería escuchar a Jesús, era parte de la enorme multitud que acudió para escuchar a Jesús y las cosas maravillosas que enseñaba sobre Dios y su Reino. Todo el día ellos escucharon las historias que Jesús presentó.

Ya casi al final de la tarde los discípulos se sorprendieron cuando Jesús les dijo que debían alimentar a las personas antes de enviarlas de vuelta a sus casas. “No hay forma” dijeron ellos. “Aún si hubiera una tienda cercana, ¡no tenemos el dinero suficiente para comprar alimento para toda esta gente”!

Fue Andrés quien dijo: *“Un muchacho está aquí que tiene cinco panes de cebada y dos pescaditos; ¿mas qué es esto entre tantos?”* (Juan 6:8).

“Pidan a la gente que se siente” dijo Jesús. Entonces oró agradeciendo a su Padre del cielo por la merienda que el bondadoso muchacho gentilmente había entregado. Después de orar, Jesús comenzó a repartir el pan y también los pescados para alimentar a las personas.

Todos comieron cuanto quisieron y todavía sobraron doce cestas. Este fue otro milagro asombroso. Ese día el muchacho tal vez volvió a su casa con más panes y pescados de los que había llevado.

Yo también quiero ir a donde pueda aprender de Jesús y oír sus historias. Así como el muchacho que compartió su merienda con Jesús, quiero darle a Jesús lo que tengo, porque es así como los milagros suceden.

Rut – Quiero ir contigo...

“Tu pueblo será mi pueblo, tu Dios será mi Dios”

La decisión de Rut cambió su vida para siempre. Ella era moabita al igual que su cuñada Orfa. Ambas pasaron a formar parte de una familia judía al casarse con los dos hijos de Noemí, llamados Malón y Quelión. Formaban una familia unida y feliz hasta que Malón y Quelión repentinamente murieron.

La vida se volvió difícil y Noemí decidió regresar a Judá que era la tierra de su familia. Ella habló con Rut y Orfa diciéndoles que regresaran a sus familias porque posiblemente encontrarían nuevos esposos. Orfa concordó y volvió a su pueblo, pero Rut no.

Rut amaba a su suegra Noemí y quiso seguirla para aprender más de Dios. Por eso le dijo a su suegra:

“No me ruegues que te deje, y me aparte de ti: porque donde quiera que tú fueres, iré yo; y donde quiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios” (Rut 1:16).

Me alegra que Rut quiso ir con Noemí. Esta decisión cambió su vida para siempre.

Pronto ella se casó con un hombre fiel a Dios y tuvieron un lindo bebé a quien pusieron por nombre Obed. Cuando él creció, tuvo un hijo llamado Isaí, y cuando Isaí creció, uno de sus hijos fue llamado David. De quien ustedes ya han oído hablar, pues David llegó a ser rey de Israel.

Cuando elegimos ir donde podemos estar cerca de Dios, buenas cosas suceden. Quiero ir donde pueda estar cerca de Dios.

David - ¡Quiero ir a luchar contra Goliat!

David era el hijo menor de la familia. Tenía siete hermanos mayores que eran soldados del ejército del rey Saúl y estaban en guerra contra los filisteos.

Un día el papá de David lo envió para que lleve comida de sus hermanos. Al llegar al lugar de la batalla, quedó tremendamente sorprendido al oír a un hombre llamado Goliat que gritaba y decía cosas insolentes de Dios.

“Envíen a alguien a pelear contra mí y resolveremos esta batalla entre él y yo” gritaba Goliat. Pero nadie quería ir. Todos los soldados estaban con miedo de pelear con el gigante Goliat pues medía más de tres metros de altura.

“Yo iré” dijo David. “Envíenme a luchar contra él”. ¿Por qué debería enviarte? Preguntó el rey Saúl. ¿Qué sabes de pelear con gigantes?” continuó. “Yo sé que mientras sirva a Dios, él me protegerá”, dijo David.

“Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre, y cuando venía un león, o un oso y tomaba algún cordero de la manada, salía tras él, lo hería y lo mataba”.

Ambos eran más grandes y más fuertes que yo, entonces cabe decir que Goliat será muerto así como ellos, si voy a pelear con él. Yo quiero ir. Entonces el rey Saúl aceptó.

Cuando David fue al encuentro de Goliat sin armas, solamente con una honda y cinco piedrecillas, Goliat se puso furioso y dijo: ¿Soy yo perro para que vengas a mí con palos? ¡Ven a mí, y te haré comida para las aves y las bestias del campo!

Pero David respondió: “Tú vienes a mí con espada y lanza y escudo; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, que tú has provocado”.

Y cuando Goliat se levantó para ir a enfrentarlo, David lanzó una piedra con su honda e hirió a Goliat en la frente y el gigante cayó al suelo.

David tuvo fe en Dios, aún cuando su vida estaba en peligro.

Quiero ser valiente como David e ir cuando Dios necesite que venza a “gigantes blasfemos”. ¿Y tú?

Pedro – Quiero ir y hablar de Jesús pues es mejor obedecer a Dios antes que a los hombres.

Pedro y sus amigos fueron arrestados y encarcelados. “Dejen de hablar a la gente de Jesús”, les ordenaron. Esa misma noche un ángel apareció en la celda y habló con Pedro: “regresa al templo y sigue hablando a la gente de Jesús”. Entonces el ángel abrió las puertas de la prisión y los dejó libres.

Al día siguiente, el sumo sacerdote envió a un oficial a la prisión para traer a Pedro para ser juzgado. Pronto el guardia regresó con un informe extraño. “Los guardias aún estaban de servicio. Las puertas estaban bien cerradas. Sin embargo, cuando entraron para sacar a Pedro, no estaba allí”.

Qué es lo que ha pasado, se preguntaban los sacerdotes. Ellos no tuvieron que indagar por mucho tiempo, pues pronto alguien vino corriendo a contarles que Pedro estaba en el templo otra vez hablando a la gente de Jesús.

Nuevamente los soldados fueron enviados al templo para arrestarlo. ¿No te ordenamos terminantemente que no enseñaras más de Jesús? - le dijeron. Pedro valientemente respondió: “Nosotros debemos obedecer a Dios antes que a los hombres”. Muchas veces Pedro escuchó la misma orden, las mismas amenazas: “Paren de hablar a la gente de Jesús”. ¿Ustedes piensan que esto detuvo a Pedro? ¡No, de ninguna manera!

Quiero ser como Pedro y hablar a la gente de Jesús, no dejando que nadie me detenga.

Felipe – Dios me dijo que debía ir por este camino, así lo haré.

Cierto día un ángel del Señor dio instrucciones especiales a Felipe. *“Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza”* (Hechos 8:26).

Inmediatamente, Felipe se puso en camino. Él no estaba seguro a dónde llegaría, ni con quién se encontraría, pero siempre respondía: “Sí, yo voy” siempre que Dios le pedía.

Pronto un carruaje pasó por allí. En él, iba un hombre que estaba a cargo de todos los tesoros de Candace, reina de los etíopes. Estaba leyendo cuidadosamente un rollo bíblico.

El Espíritu de Dios impresionó a Felipe. “allégate a ese carruaje y habla con el hombre” y así lo hizo.

“¿Entiendes lo que lees?” preguntó Felipe. “No, necesito que alguien me explique” – respondió el hombre. Pronto Felipe se sentó con él en el carruaje y como entendía lo que el hombre estaba leyendo, explicó para el etíope lo que el profeta Isaías había escrito.

“¿De quién está hablando Isaías?” – preguntó el hombre. Felipe le explicó como todo lo que Isaías había predicho, había sucedido con Jesús. Le contó como Jesús era el prometido Hijo de Dios, cómo había ido de pueblo en pueblo hablando a la gente de que eran una parte

del Reino de Dios; cómo curaba a los enfermos, a los lisiados, a los ciegos. Luego le contó cómo Jesús fue crucificado tal como Isaías lo había profetizado, pero que Él estaba vivo otra vez. Felipe le explicó tan bien, que el hombre entendió todo. Él sabía que todo aquello era verdad.

Felipe también le explicó sobre el bautismo. Entonces cuando ellos pasaron por un río, el hombre le pidió a Felipe que lo bautizara. “Yo quiero ser un cristiano y llegar a mi pueblo para decirles lo que he aprendido”.

El carruaje paró y Felipe y el hombre descendieron al agua. Oron juntos y Felipe lo bautizó, luego Felipe se fue, el Espíritu del Señor lo llevó para realizar una nueva tarea.

¡Qué emocionante! Quiero ser como Felipe. Quiero que Dios sepa que estoy dispuesto a ir a donde Él me envíe. Quiero que Dios conozca que estoy dispuesto a hablar a la gente de Jesús.

Señor, ¿tienes algún lugar donde quieres enviarme? ¡Yo quiero ir!

Comentarios finales

Hay muchas formas en que podemos esparcir las buenas nuevas que conocemos. Podemos cantar del amor de Jesús, ofrendar para ayudar a los necesitados, también ser Carteros Misioneros llevando lindas lecciones a los niños del vecindario... sólo deja que el amor de Dios brille a través de ti. ¡Quiero ir! Quiero ir al cielo cuando Jesús venga e invitar a todos los que quieran venir también.

Oración.

Incluya en la oración, parte del tema desarrollado: “Yo quiero ir a contar a otros que Jesús vuelve” para que Mateo 24:14 sea cumplido.



Día Mundial del Niño Adventista

¡NO QUIERO IR!

